



Países miembros



Argentina



Bolivia



Brasil



Colombia



Dominicana



Guatemala



Honduras



Panamá



Perú



Uruguay

Qué son las redes

Somos el conjunto de distintos grupos y organizaciones de profesionales, cristianos o no, que basados en principios evangélicos, hemos decidido donar nuestros conocimientos en beneficio de los que más sufren. Y es así, que respetando nuestra identidad, resolvimos trabajar mancomunadamente para extender esta ayuda a toda nuestra región.

Nuestro objetivo:
que la "Globalización de la solidaridad"
se transforme en realidad.

En este número

▪ EDITORIAL

Por el Dr. Justo Carbajales

NOVEDADES

▪ Gripe Porcina

▪ Pacientes unidos

▪ Los pacientes tienen la palabra

Por Irma Inés Tillier

Departamento de Prensa y Comunicación en Red para América Latina y el Caribe | Asesoramiento integral latinored@datafull.com

Editorial

Queridos amigos y colegas:

Con alegría estamos nuevamente en contacto con todos y cada uno de ustedes.

Para quienes abrazamos el sueño hecho realidad de ser el médico, profesional de la salud, dedicado al arte de curar, comprometidos desde la Fe y la práctica solidaria a través de nuestras redes de salud, la aparición de la gripe porcina en el escenario global nos lleva a compartir algunas reflexiones. Como por ejemplo, ¿existen pandemias de primera y otras de segunda o mejor dicho de tercera? Como muestra, la pandemia de malaria en la región denominada del tercer mundo provoca más de un millón de muertos anuales.



En menos de un mes la irrupción de la influenza H1N1 se transformó de hecho mediático en pandemia que agotó miles de barbijos en pocas horas, con la consiguiente carga de alteración y el anuncio de medidas que poco o nada tienen que ver con la paz y la fraternidad...

Tal vez ya sea tiempo de otorgarle a la salud el podio de una verdadera política de Estado con lugar permanente en la agenda gubernamental. Trabajando por una prevención sin alarmas, ni desprolijidades

antipáticas; informando a la comunidad, enseñando a cuidarse, sin hacer de esta difícil situación una tómbola de la cuenta actualizada de decesos.

Una vez más la baja calidad de vida, marginalidad y exclusión, junto al avance siniestro del hombre sobre la Naturaleza, y las experimentaciones lícitas o no, crean un territorio propicio para que la salud se encuentre en alerta roja.

Una vez más la convocatoria es a la unidad para enfrentar esta u otra enfermedad, sembrando y trabajando en red, redoblando esfuerzos para hacer de la globalización de la solidaridad una realidad. Gracias por estar allí.

Un abrazo fraterno,

Justo Carbajales

Gripe Porcina

[↑ volver](#)

Después de la tensión, lentamente y sin dejar de extremar las medidas sanitarias la República hermana de México y el mundo global interconectado van recuperando el aliento.



El presidente azteca Felipe Calderón, señaló que “Se está venciendo a la influenza, pero que aún no es tiempo de cantar victoria”. Las noticias crecen y se multiplican pero ya no al ritmo del 29 de abril último, fecha en la que estalló la alarma por la aparición de una nueva enfermedad y la posibilidad real de una pandemia.

Es así que en medio del nerviosismo y procurando al máximo la prevención, pueden tomarse decisiones contrapuestas con el sano ejercicio de la reciprocidad, respeto y confraternidad. La determinación argentina junto a otros pocos países de suspender los vuelos desde y hacia México, revela la falta de solidaridad ante la

emergencia. Todavía esperamos poder conocer la base científica de la disposición que ha creado un enorme y justificado malestar.

En tanto persiste la alerta, se intentan vacunas, se cumple a rajatabla con las medidas preventivas puestas en marcha, etc. el pueblo de México, sus autoridades, demuestran sin estridencias y de manera fraterna que es posible llevar adelante un plan ante esta difícil realidad.

En diálogo con colegas y amigos que conocen de manera directa acerca de lo que está ocurriendo, coinciden, en señalar que, la mayor parte de los fallecidos, han sido personas ancianas... Poblaciones con bajas defensas, sectores vulnerables.

Acerca del origen de la enfermedad, algunos la atribuyen a la deforestación, otros, a las prácticas bacteriológicas, mientras hay quienes sostienen que la pobreza, la baja calidad de vida, condiciones sanitarias, marginalidad, la exclusión humanitaria son los verdaderos generadores del mal...

Pronunciamiento de la Red Solidaria de Profesionales de la Salud de la República Argentina

Para contribuir con la adecuada información que es la mejor manera de prevenir

¿Qué es la influenza porcina?

La influenza porcina (gripe porcina) es una enfermedad respiratoria de los cerdos causada por el virus de la influenza tipo A, el cual provoca brotes comunes de influenza entre estos animales. Los virus de la influenza porcina enferman gravemente a los cerdos pero las tasas de mortalidad son bajas. Estos virus pueden propagarse entre los cerdos durante todo el año, pero la mayoría de los brotes infecciosos ocurren en los meses finales del otoño e invierno, al igual que los brotes en las personas.

¿Cuáles son los síntomas de la influenza porcina en los seres humanos?

Los síntomas de la influenza porcina en las personas son similares a los de la influenza estacional común en seres humanos y entre estos se incluyen fiebre, cefalea, dolor de garganta, escalofríos, falta de

apetito y tos. Algunas personas con influenza porcina han reportado también náuseas, vómitos y diarrea.

¿Cómo se propaga la influenza porcina?

Los virus de la influenza se pueden transmitir directamente de los cerdos a las personas y de las personas a los cerdos. La transmisión de la influenza porcina de persona a persona también puede ocurrir. Se cree que esta transmisión es igual a la de la influenza estacional, es decir principalmente de persona a persona cuando están infectadas por el virus de la influenza tosen o estornudan. Las personas pueden infectarse al tocar algo que tenga el virus de la influenza y luego llevarse las manos a la boca o la nariz.

¿Las personas pueden contraer influenza porcina por comer carne de cerdo?

No. Los virus de la influenza porcina no se transmiten por los alimentos. Usted no puede contraer influenza porcina por comer carne de cerdo o sus productos derivados. No hay riesgos si se come carne de cerdo y sus derivados que han sido manipulados y cocinados de manera adecuada. Si se cocina la carne de cerdo a una temperatura interna de aproximadamente 71° C (160° F), se eliminan los virus de la influenza porcina, como también otras bacterias y virus.

¿Cómo se diagnostican las infecciones por influenza porcina en seres humanos?

Para diagnosticar una infección por influenza porcina tipo A, por lo general se debe recoger una muestra de secreción del aparato respiratorio entre los primeros 4 a 5 días de aparecida la enfermedad (cuando una persona infectada tiene más probabilidad de diseminar el virus).

¿Existen medicamentos para tratar a las personas con infecciones por influenza porcina?

Sí. La recomendación es que consulte a su médico para evaluar la indicación correspondiente.

¿Hay alguna vacuna para la influenza porcina?

Existen vacunas que se administran a los cerdos para la prevención de la influenza porcina. Sin embargo, no hay una vacuna para proteger a las personas contra la influenza porcina. Es posible que la vacuna contra la influenza estacional proporcione protección parcial contra los virus H3N2, pero no contra los virus H1N1 de la influenza porcina.

Recomendaciones para viajeros:

- Consulte periódicamente la lista actualizada de los destinos donde se reportan casos.
- Lave sus manos frecuentemente con agua y jabón o en su defecto alcohol gel.
- Cúbrase la boca y la nariz con barbijo en área de contacto cercano con otras personas.
- Cúbrase la boca o la nariz al toser o estornudar con pañuelos descartables o con el pliegue del codo.
- Evite la visita a lugares de concurrencia masiva.
- Recomendaciones a tener en cuenta cuando regresa de un viaje:
- Preste atención a la aparición de síntomas en los 10 días posteriores a su regreso.

Consulte al médico ante la aparición de:

- ✓ Fiebre superior a los 38° C.
- ✓ Decaimiento.
- ✓ Tos.
- ✓ Congestión nasal, dolor de garganta.
- ✓ Cefalea.
- ✓ Dolores musculares.
- ✓ Concurra a la consulta con barbijo y refiérale a su médico si ha estado en zona afectada o si ha tenido contacto con personas enfermas.

Agradecemos la colaboración de la Doctora Edith Carbone, Médica Infectóloga de la Red

15-5481-5024

Nancy Castellanos

Pacientes Unidos

Una Buena Noticia!

Por el derecho a una Comunicación Clara

Paradigma XXI es el nombre de la asociación integrada por LALCEC, Fundación Huésped, Cuidar, Concebir, Creciendo, Fibroamérica, MACMA, Fundación Natalí Dafne Flexer, Prader Will Argentina, Fundación Cambio Democrático, Síndrome de Sjogren, entre otras y la propuesta tiene como objetivo un mayor protagonismo del rol del paciente.

Para mayor información:

www.cambiodemocratico.org/paradigmaxxi.php

paradigmaxxiensalud@gmail.com

Los pacientes tienen la palabra

[↑ volver](#)

Un cuento de Irma Inés Tillier, y los invitamos a multiplicar este tipo de espacios en todas nuestras respectivas Redes. Salud y Arte van de la mano!

LA PICAZÓN



EL doctor siente que Rosita entró al consultorio como arrebujaado en un halo de viento. No es que le pareció a él: la lista de los pacientes se movió lentamente sobre el escritorio. Entró estilo torbellino, como es toda ella. Rosita está vestida con una amplia blusa de colgajos inarmónicos y una pollera hindú de muchos colores. Ya está sentada frente a él, empieza a contarle. No está seguro de llegar a escuchar todo, tal la celeridad de la verba de su nueva paciente. Se saca los anteojos y ruega que la paciente lo asista. El día es más bien pesado.

La historia viene de picazón. Rosita describe con minuciosidad ese escozor que la viene torturando desde hace meses: Nada me calma, doctor, nada. Es aquí sobre las costillas, sobre el hígado, ve? Me toma también parte de la espalda y el cuello. Pero por más que miro y miro no encuentro nada que justifique semejante picazón: Ni rosada está la piel, fijese, ni una ampollita, nada. Pero me pica como el demonio. Me hago baños de inmersión con sales especiales, prendo un sahumero en el baño mientras tanto, escucho música, me relajo, pero no me pasa, no me pasa nunca. Probé con vinagre blanco, jugo de limón con sal fina, fui a las termas de Neuquén y me tapé con barro como me recomendaron. Ahí me calmó unos días. Yo me creía curada, pero cuando volvía casa...¡otra vez! Le diría que sólo me alivio cuando mi marido, harto de verme rascar, me dice con ese vozarrón que tiene: "Rosita terminala". Palabras mágicas, tienen la virtud de hasta hacerme dormir. Pero a la mañana, ni bien él se va a trabajar, otra vez la picazón. Más me rasco más me pica. Generalmente me ataca hambre y entonces voy a la cocina y me preparo unas galletitas con roquefort, unas berenjenitas en aceite que siempre tengo, o sino recorro al frasco de zapallo en almíbar que me gusta con locura. Pero no crea que me deja

de picar, ah no, una de mis manos está siempre ocupada con la rascadera, como habría dicho mi abuela. Claro, comer me calma un poco, porque mi cerebro está ocupado en otra cosa, vio? Pero vuelve, eh, eso sí, siempre vuelve...

Se detiene un instante, suspira con angustia. El médico aprovecha y mete baza:

-¿Alguna vez tuvo algo parecido?-pregunta clave, con intención de sacar algo en limpio, cosa que a priori juega bastante improbable.

-Sí, bueno, más o menos. Una vez de muy chica. Pero mi mamá decía que era por mi flacura, no comía nada, nada me gustaba. Cualquiera cosa que me pasaba mi madre decía que era por no comer. Hasta que en la adolescencia me destapé y empecé a comer y a engordar y no paré más. Pero aquello era distinto a esto de hoy: sucedía que cada vez que me retaban por algo o que me peleaba con alguien me entraba a picar el codo izquierdo, y de tanto rascarme hasta se me pelaba. Creo que finalmente ese incordio se me fue solo. Pero esta vez es diferente. He hecho de todo como le dije: anteayer estuve horas poniéndome compresas de agua helada con unos yuyos que una amiga me trajo de Córdoba. Y como para invocar el esperado efecto calmante puse el cd del concierto Nro 1 para violín y orquesta de Paganini, solista Yehudi Menujin con la sinfónica de Londres, que es la versión que a mí más me gusta. Pa, pa, ra, pa, pa, pa, pa, se acuerda? Y contesta la orquesta, una maravilla. Pero ni un poquito me calmó, nada.

Toma aire, suspira.

-No hay edemas ni marcas de uñas...-dice el médico como para sí.

-Ah no! Marcas no!, me cuido muy bien de no lastimarme, para rascarme bien bien me pongo un guante, no vaya a ser que me provoque una infección.

-Vamos a probar con Clobetasol en crema...

La humanidad de Rosita se conmociona, se alborota:

-No, no, no! De ninguna manera! Ni el caladryl, ni dermaglós, ni cremas ni geles de ningún tipo. Sentirme la piel húmeda o pastosa, aunque sea por pocos minutos, me pone muy nerviosa. Soy capaz hasta de echarme a llorar, me angustia muchísimo.

El médico oprime una mano contra el escritorio. No es propio de él perder la paciencia. Retoma:

-Vamos a hacer algunos estudios para ver si hay alguna causa interna...

-Mire, doctor, usted disculpe-lo interrumpe Rosita.-Pero ya me hicieron todos los estudios habidos y por haber. Aquí los tengo, puede comprobar usted mismo que no tengo nada. Me hablaron de las terminales nerviosas de la piel que se alteran por algo, no entendí bien por qué, pero que para eso no hay tratamiento. Me aclararon que a todos nos pasa, a veces en el momento menos oportuno. Y sin darse cuenta uno se rasca: la nariz, la cabeza, una mano, donde se dé. ¿Vio a veces en la tele? Antes me divertía ver a algún personaje que en medio de una entrevista ¡zás! Le pica la cabeza por ejemplo y tiene que rascarse insoslayablemente, un gesto mecánico y breve y sigue todo como si nada, ya es algo incorporado como natural. Pero ahora ya no me causa gracia, me pica tanto a mí que me perturba ver que alguien se rasque.

El médico se siente tocado pero no puede evitar que la frustración empiece a usurparle el guante. Hurga en su cabeza buscando una forma de ayudarla. Piensa, la mira, ella está hablando ahora de los libros que ha leído en búsqueda de alguna solución.

Nada doctor, nada.

La responsabilidad profesional prevalece y deja de dudar. Se acomoda los anteojos y escribe una receta, la sella y se la da a Rosita quien, iluminada de esperanza, le pide que por favor le lea qué le recetó porque ella se olvidó los anteojos. No sin pesar el doctor le lee:

-Salud Mental- Consulta con psiquiatra.

Irma Inés Tillier

Noviembre 2008

Irma Inés Tillier

Contactos en los países miembros

↑ [volver](#)



ARGENTINA

Coordinador Nacional:
Doctor Justo Carbajales
redsalud@deplai.org.ar



BOLIVIA

Grupo Médico S.O.S
Coordinador:
Doctor Remberto Torres Molina
Clínica Hamacas
00-591-3-342-4923/ 8029



BRASIL

Médicos del Reino
Coordinadores:
Doctor Roberto Tolomei
robertotolomei@hotmail.com
Doctor Carlos Augusto Dias de Almeida
carj@terra.com.br



COLOMBIA

María Imelda Moreno
aposentos139@yahoo.es
Cesar Cordoba
cesarcordoba7@hotmail.com
Isabel Calderón
isabelcalderon@etb.net.co



GUATEMALA

Doctor Rolando Figueroa
rfigueroa@crs.org.gt
410-625-2220



HONDURAS

Doctor Luis Alejandro Escoto
caricoma@hotmail.com
504-7724108



PANAMA

Padre Marlo Verar
pmarlo@cwpa.net.pa
229-7029/ 261-0156



PERU

Coordinador General:
Doctor Cesar Salas
Para más información:
salasc@terra.com.pe
www.solidaridad.com.pe



REPUBLICA DOMINICANA

Coordinador General:
Doctor Freddy Contín
freddycontin@hotmail.com



URUGUAY

Doctor Daniel Lopez Villalba
Presidente del Círculo Católico
de Obreros de Uruguay
presccou@adinet.com.uy
598-2-4117587/ 4126225

↑ [volver](#)

